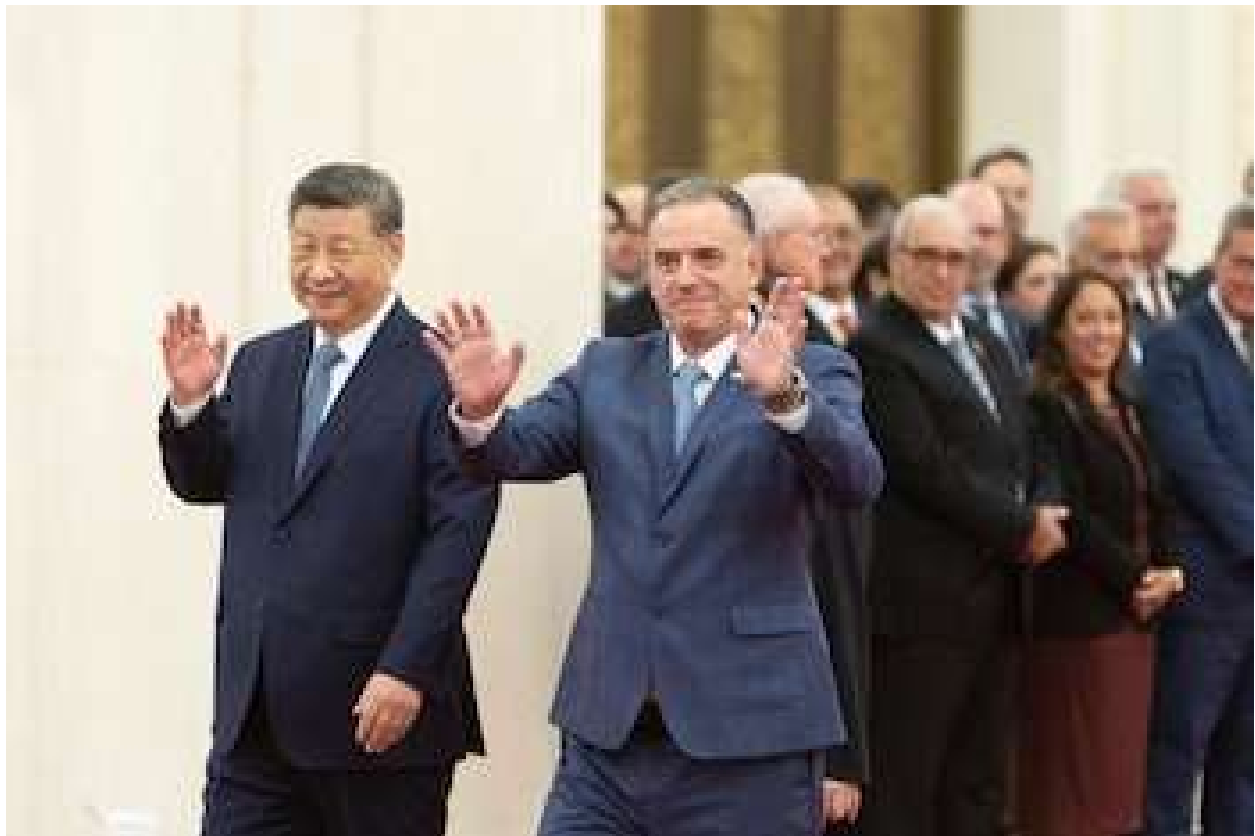


Qué hay detrás del problemático avance de China en Uruguay

En gran medida, Uruguay ha pasado desapercibido para Estados Unidos, convirtiéndose en uno de los países del hemisferio occidental con mayor vinculación económica con Beijing en relación con su tamaño

Por [Evan Ellis](#)

[Seguir](#)



Xi Jinping y Yamandú Orsi, en China (Camilo dos Santos Ayala, Presidencia)

25 Ago, 2026 07:37 a. m. EST

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

En febrero de 2026, el presidente uruguayo Yamandú Orsi realizó una visita de Estado a Beijing, donde firmó numerosos acuerdos de cooperación poco transparentes que impulsaban la colaboración con la República Popular China (RPC) en la exportación de carne y harina de pescado. Muchos otros acuerdos fueron confidenciales y abarcaban áreas sensibles como la colaboración científica y mediática.

En gran medida, Uruguay ha pasado desapercibido para Estados Unidos, convirtiéndose en uno de los países del hemisferio occidental con mayor vinculación económica con la RPC en relación con su tamaño, además de colaborar con ella en los ámbitos político, militar y otros. La RPC también ha comenzado a utilizar su influencia económica y sus redes de presión dentro de Uruguay de forma cada vez más coercitiva. En marzo de 2026, el alcalde de Durazno, Felipe Algorta, canceló una visita prevista a Taiwán después de que el entonces embajador de la RPC, Huang Yazhong, se reuniera con él, diciéndole que sería incompatible con la política uruguaya de “Una sola China”.

El reciente acercamiento de China a Uruguay ilustra cómo la República Popular China utiliza su influencia económica, junto con otras herramientas, para promover intereses estratégicos incluso en países con instituciones sólidas y tradiciones democráticas. **La ubicación de Uruguay en el hemisferio occidental, una región priorizada por la administración Trump en su Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2025,** advierte a Washington que las instituciones y los procedimientos sólidos por sí solos no son suficientes para que los países vecinos de la región garanticen un equilibrio adecuado entre los beneficios y los riesgos al ampliar su relación con China.

Relación política y comercial entre la República Popular China y Uruguay

Uruguay fue relativamente tarde entre las naciones sudamericanas en establecer relaciones con la República Popular China, haciéndolo en febrero de 1988. Como reflejo de una fuerte y creciente dependencia comercial del mercado chino, el país estableció una alianza estratégica con la República Popular China en 2016, se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China en agosto de 2018, pasó a formar parte del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, liderado por la República Popular China, en abril de 2020 y, en noviembre de 2023, elevó su relación con la República Popular China a una alianza estratégica integral. **Además, el Grupo de Amistad China en el Parlamento uruguayo se relanzó en diciembre de 2025 y está encabezado por algunos de los parlamentarios más influyentes del país en materia de política exterior:** Daniel Caggiani Gómez, presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, y el diputado Juan

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

Martín Rodríguez, presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Diputados.

PUBLICIDAD

El comercio de Uruguay con la República Popular China (RPC) está relativamente equilibrado en términos de volumen en dólares, con 3.500 millones de dólares en exportaciones a China y 3.300 millones de dólares en importaciones procedentes de China. Sin embargo, si bien más del 90% de sus exportaciones son productos primarios y agrícolas como la soja, la pulpa de madera y la carne de vacuno, Uruguay importa una amplia gama de bienes y servicios manufacturados y tecnológicos de la RPC. El país también presenta una notable dependencia económica de la RPC, que es el destino del 26% de sus exportaciones. Esa dependencia podría acentuarse con la negociación de un tratado de libre comercio entre la República Popular China y el Mercosur, una prioridad para el actual gobierno del Frente Amplio, que ahora cuenta con mayor poder para impulsar ese objetivo con Orsi como presidente pro tempore del Mercosur desde junio de 2026.

Inversión y proyectos chinos en Uruguay

En comparación con otros países de la región, como Brasil, la inversión de empresas chinas en Uruguay es reducida: apenas 247 millones de dólares en 2020 y menos de mil millones en la actualidad. El pequeño mercado uruguayo, con 3,4 millones de habitantes, explica en parte esta limitada inversión, si bien las empresas chinas también han enfrentado diversas dificultades legales y financieras en el país. Otra razón mencionada por los consultados en Uruguay es la limitada capacidad de la oficina de promoción de inversiones del país, Uruguay XXI, con respecto a China. Dicha organización no tiene oficina en el país y se la consideró parcialmente responsable de lo que varios expertos percibieron como una mala planificación y coordinación en el viaje del presidente Orsi a China en febrero de 2026.

Casi la mitad de las inversiones de la República Popular China en Uruguay se concentran en el sector agrícola del país. Esto incluye a **China Oilseeds and Foodstuffs**

Corporation, propietaria del 36% de la terminal de granos en el puerto de Nueva Pamira, además de tres plantas procesadoras de carne: Rondatel y Lirtix, propiedad al 100% de Sundiro, y Lorsinal, propiedad al 50% de Sundiro. Cada una de estas plantas ha enfrentado considerables dificultades financieras desde su adquisición por parte de la empresa china. De manera similar, una planta procesadora de carne en Florida, propiedad de la empresa china Clademar, tuvo problemas financieros y fue vendida en 2020. En enero de 2026, Maregroup, una empresa tabacalera china que operaba en la Zona Franca de Florida

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

en Uruguay, cerró abruptamente sus puertas y se retiró del país. Las exportaciones uruguayas de carne a la República Popular China también han tenido problemas, ya que 34 toneladas de carne uruguaya en dos envíos fueron rechazadas por Beijing durante el último año por motivos técnicos.

También persisten algunas dificultades en el sector automotriz. Las empresas chinas Cherry y Lifan invirtieron en una planta de fabricación de automóviles en San José, pero se vio obligada a cerrar en 2021 tras problemas para acceder a los mercados de Argentina y Brasil, países vecinos del Mercosur. De manera similar, la empresa china Brilliance canceló en 2019 un proyecto de fábrica de automóviles en Uruguay. A pesar de estas dificultades, las marcas chinas de automóviles tienen una fuerte presencia en el mercado automotriz uruguayo. Las empresas chinas son particularmente fuertes en el sector de vehículos eléctricos de Uruguay. BYD ofrece taxis eléctricos al mercado uruguayo, en colaboración con la autoridad de transporte del país. Los autobuses eléctricos chinos, suministrados por BYD, Higer y Yutong, representan actualmente más del 11% de la flota. Además, al igual que en otros países de la región, la empresa china de transporte compartido Didi opera en Montevideo, incluyendo sus servicios de taxi y entrega de comida. En logística, en 2018, la empresa china Shandong Bao Ma propuso una instalación portuaria especializada de 200 millones de dólares en Punta Yeguas para procesar y almacenar pescado y abastecer a la flota pesquera china de aguas profundas. El proyecto fue criticado por falta de transparencia, la preocupación de que pudiera facilitar la pesca ilegal por parte de la flota china y las dificultades con la zonificación, lo que llevó a su traslado a Punta Sayago antes de su abandono definitivo en 2019. La autoridad portuaria uruguaya también contrató a Shanghai Dredging Company para realizar trabajos de dragado en el puerto de Montevideo, pero fue criticada por utilizar una empresa privada china en lugar de sus propias capacidades.

En el sector eléctrico, **China Metallurgical Engineering Corporation (CMEC)** obtuvo un contrato de 191 millones de dólares para construir infraestructura de transmisión eléctrica desde Tacuarembó hasta Salto, completando así el anillo norte de Uruguay. Según expertos consultados extraoficialmente durante el viaje del autor, el proyecto se vio obstaculizado por retrasos en la obtención de permisos y el traslado de equipos desde la República Popular China, así como por críticas que señalaban que 500 de los 700 trabajadores empleados por CMEC eran chinos o ecuatorianos, lo que contravenía una ley que exigía al menos un 80% de empleados uruguayos. El sindicato uruguayo SUNCA también presentó al menos siete denuncias sobre las condiciones laborales, y en 2026, tres directivos de CMEC fueron condenados por delitos relacionados con violaciones laborales.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

CMEC, junto con Shanghai High Velocity Group, también buscó trabajo en la línea del Ferrocarril Central de Uruguay, pero ambas empresas fueron descartadas por no poder demostrar que contaban con la autorización legal de su empresa matriz para participar en el proceso de licitación. Actualmente, las empresas chinas CWE y Sinohydro compiten por la construcción de la represa Casupa, un proyecto de seguridad hídrica priorizado por el gobierno de Orsi. Anteriormente, en 2013, empresas chinas habían discutido diversos proyectos ferroviarios en el país, así como la construcción de un importante oleoducto para el transporte de lodos desde la mina Atatiri hasta un nuevo puerto de aguas profundas propuesto, aunque ninguno de los proyectos se concretó.

En telecomunicaciones, al igual que en otras partes de Latinoamérica, las empresas chinas tienen una fuerte presencia, incluyendo Xiaomi, Honor y Oppo. Los teléfonos inteligentes de las tres marcas se distribuyen a través de la empresa estatal Antel y el proveedor comercial Movistar. Huawei también está disponible en tiendas minoristas. ZTE construyó la nueva red 5G de Uruguay, recientemente desplegada por Antel. A finales de 2025, Antel adjudicó un importante contrato de telecomunicaciones a Huawei en lugar de a su competidor europeo Nokia, una decisión que algunos en Uruguay consideraron basada, en parte, en la presión china. Ambas decisiones de Antel generan preocupación en materia de seguridad de datos para Uruguay, sus residentes y las empresas que operan en el país, ya que las empresas chinas, como Huawei, están obligadas a entregar dichos datos al gobierno chino, si este lo solicita, en virtud de los artículos 7 y 14 de la Ley de Inteligencia Nacional de la República Popular China de 2017, así como del artículo 28 de la Ley de Ciberseguridad de la República Popular China de 2017. En sistemas de videovigilancia corporativa y doméstica, la importante empresa china Hikvision tiene presencia en el país con una oficina en el World Trade Center de Montevideo. Dahua, con sede en Hangzhou, también está presente. En 2018, la República Popular China donó 1.000 cámaras para su instalación en la frontera de Uruguay con Brasil, pero el país no ha implementado, hasta la fecha, proyectos a gran escala de “ciudades inteligentes” como ECU-911 en Ecuador o BOL-110 en Bolivia.

Las empresas chinas también desempeñan un papel cada vez más importante en el sector minorista uruguayo, incluyendo establecimientos como China Store, China Market, Mumuso, Miniso y Todo Aca. Las investigaciones uruguayas sobre estas tiendas han sido más limitadas que en otros países latinoamericanos, aunque ha habido preocupaciones recurrentes con la mercancía de contrabando, incluida la incautación en 2025 de 17.000 pares de zapatos de diseñador de contrabando por parte de la autoridad aduanera de Uruguay.

Redes de Intercambio Cultural Chino

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

La República Popular China ha establecido importantes redes de intercambio cultural en Uruguay, incluyendo el Grupo de Amistad en el Parlamento uruguayo, mencionado anteriormente. Una delegación encabezada por el líder del Frente Amplio, Fernando Pereira, visitó la República Popular China en mayo de 2025, y anteriormente, en julio de 2024, otra delegación, liderada por el coordinador de la coalición, Jorge Gotta, visitó Beijing.

Al igual que en otros países de la región, la República Popular China también cultiva vínculos con los medios de comunicación uruguayos. Entre ellos se incluye un acuerdo de intercambio de contenidos firmado en 2023 entre Xinhua y el servicio audiovisual estatal uruguayo. La cooperación en materia de medios se amplió mediante un acuerdo posterior durante la visita de Estado del presidente Orsi a la República Popular China en febrero de 2026. El gobierno chino también ha llevado periodistas uruguayos a la República Popular China, entre ellos Leonardo Pérez Peña del Diario La R. Para el establecimiento de redes de negocios, la Cámara de Comercio Uruguay-República Popular China opera en el país desde 1986. En el ámbito educativo, un Instituto Confucio funciona en la Universidad de la República de Uruguay desde noviembre de 2017. Además de los vínculos que involucran a representantes oficiales de la República Popular China, varias universidades uruguayas ofrecen programas para el estudio de China, su idioma y su cultura. Estos incluyen clases de chino en la Universidad de la República, así como en la Universidad ORT, la Universidad Católica y la Universidad de Montevideo, entre otras.

PUBLICIDAD

Las actividades de intercambio cultural de la República Popular China en otras partes de América Latina, destacadas en el Libro Blanco de Política 2025 de China hacia la región, tienen una influencia particular en el discurso regional sobre China y en la coordinación para defender sus intereses nacionales y evitar los riesgos derivados de tales interacciones. En el mejor de los casos, quienes han recibido beneficios de viaje o esperan recibirlos en el futuro, como invitaciones, dinero para realizar presentaciones, consultorías o impartir clases en entidades chinas, u otros acuerdos comerciales, podrían dudar en criticar públicamente a la República Popular China, sus empresas y actividades, o en defender públicamente los intereses de la empresa o del país si estos atentan contra los intereses chinos. En casos extremos, estas relaciones pasadas o futuras podrían llevar a quienes las reciben a filtrar información confidencial a China o a utilizar sus cargos para promover los objetivos de la República Popular China en el país. Si bien existe muy poca información pública sobre el espionaje chino en América Latina, los servicios de inteligencia y las fuerzas del orden estadounidenses detectan este tipo de actividad con regularidad en Estados Unidos. El Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS)

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

documentó 224 casos de espionaje chino que involucraron solo a Estados Unidos desde 2001.

Cooperación militar entre la República Popular China y Uruguay

Las fuerzas armadas uruguayas, tradicionalmente con escasos recursos, han recibido durante mucho tiempo donaciones de vehículos y equipos de la República Popular China, así como viajes de capacitación y formación profesional para sus oficiales a China. Esta relación se aceleró con un acuerdo de cooperación militar de 2016 que derivó en una donación de 5 millones de dólares en ambulancias tácticas, minivans y tractores en marzo de 2018. En agosto de 2024, Uruguay firmó un protocolo de defensa adicional con la República Popular China, lo que llevó a la donación por parte de esta última de 15 cocinas móviles, 15 generadores móviles, cuatro tanques de agua de 10.000 litros, un camión cisterna de combustible y 136 radios digitales.

PUBLICIDAD

Además de las donaciones, empresas militares con sede en la República Popular China han intentado vender equipo militar a Uruguay. Entre las principales iniciativas se incluyen un intento de venta por parte de China de ocho cazas L-15 y, por separado, una oferta de 200 millones de dólares para la venta de patrulleras de alta mar uruguayas. En este último caso, la empresa china ganó la licitación, pero la adquisición se suspendió en medio de acusaciones de irregularidades y preocupaciones por parte de Estados Unidos.

En enero de 2026, el buque hospital chino Silk Road Arc realizó una escala de cuatro días en Montevideo, la primera vez que un buque de guerra chino lo hacía. Si bien se describió como una “escala técnica” en lugar de una “misión médica”, el buque y su tripulación fueron recibidos personalmente por la ministra de Defensa uruguaya, Sandra Lazo, y ambos países mantuvieron múltiples interacciones militares durante la estancia del buque en puerto.

Según expertos consultados extraoficialmente en Uruguay, este país también envía al menos un oficial al año al curso de seis meses de Comando y Estado Mayor en China; como resultado, varios oficiales superiores o retirados que han recibido una amplia formación militar profesional en China ocupan actualmente altos cargos en las fuerzas armadas uruguayas. Si bien estos vínculos no indican necesariamente que China esté ampliando sus contactos militares en Uruguay, sin duda los mantiene. Al igual que con la diplomacia entre pueblos de China, analizada en la sección anterior, esto sugiere que en Uruguay, como en otras partes de América Latina, el Ejército Popular de Liberación (EPL) posee conocimientos y relaciones con funcionarios uruguayos que puede aprovechar para operar dentro o cerca del país en tiempos de guerra.

La dimensión estadounidense

Mientras la República Popular China intenta aprovechar sus compras de productos uruguayos para forjar relaciones comerciales y redes de influencia en Uruguay, Estados Unidos trabaja para fortalecer sus propias relaciones en el país, partiendo de una base sólida, pero con recursos limitados. Como se mencionó en la introducción, si bien Uruguay puede no parecer estratégicamente importante por su tamaño o recursos naturales, su ubicación geográfica es estratégica, ya que se encuentra entre Argentina y Brasil, en un corredor fluvial clave para las importaciones y exportaciones de cinco naciones sudamericanas. Además, sus sólidas tradiciones democráticas lo convierten en un campo de pruebas para determinar si tales atributos son suficientes para resistir la influencia de la República Popular China en el contexto de una considerable dependencia comercial con el país.

El embajador de Estados Unidos en Uruguay, Lou Rinaldi, ha sabido aprovechar sus lazos familiares con Uruguay y su estrecha relación con el presidente estadounidense Donald Trump para construir una sólida conexión entre ambos países. Empresas estadounidenses de vanguardia, como Google y Microsoft, han realizado importantes inversiones en tecnologías digitales e investigación y desarrollo en el país. El presidente uruguayo de centroizquierda, Orsi, a pesar de acciones aparentemente problemáticas como su caótico viaje a la República Popular China en febrero de 2026, ha mostrado mayor disposición a atender las preocupaciones de Estados Unidos sobre China que algunos de sus vecinos más afines a Trump, incluido el argentino Javier Milei, quien recientemente renovó un acuerdo de intercambio de divisas por 19.000 millones de dólares con la República Popular China tras aceptar un respaldo financiero estadounidense de 20.000 millones de dólares. Sin embargo, debido a que Uruguay está clasificado como un país de “altos ingresos”, Estados Unidos tiene limitaciones significativas para proporcionar subvenciones, ayuda militar o incluso fondos de la Corporación Financiera de Desarrollo que podrían ofrecer al país alternativas democráticas sólidas a la dependencia de China.

Conclusión

China se ha convertido en un socio comercial importante e influyente para Uruguay y ha construido importantes redes políticas, militares y de intercambio cultural con el país, a pesar del reducido tamaño de su mercado.

Mientras tanto, Estados Unidos cuenta con el equipo y los recursos necesarios para ayudar a Uruguay, con sus sólidas instituciones y tradición democrática, a elegir un mejor camino a seguir, en el contexto de los tropiezos de China. Un modesto aumento de recursos y políticas favorables por parte de Washington, desde alianzas de inversión hasta

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/08/25/que-hay-detras-del-problematico-avance-de-china-en-uruguay/>

cooperación policial y de seguridad, pasando por la ampliación de becas para programas como Fulbright, podrían ser de gran ayuda.

Aunque Uruguay parezca un país relativamente pequeño y alejado de Estados Unidos, el rumbo de su relación con la República Popular China tiene implicaciones estratégicas tanto para Estados Unidos como para la región. Si, a pesar de las instituciones relativamente sólidas y las tradiciones democráticas de Uruguay, la República Popular China logra utilizar sus importantes compras de productos uruguayos y su presencia empresarial selectiva para ejercer presión sobre intelectuales, empresarios, militares y políticos uruguayos, incluso a nivel local, enviará una clara señal tanto al país como a la región de que las instituciones y la democracia no son suficientes para garantizar los beneficios de la colaboración con la República Popular China, a la vez que se protege contra influencias indebidas y consecuencias adversas. Por el contrario, si, en el contexto de numerosos proyectos chinos problemáticos y la coerción demostrada, Estados Unidos puede ofrecer a Uruguay alternativas efectivas y ayudarlo a construir una relación más sana con China, será un éxito que puede ayudar a Estados Unidos en su compromiso con China en el resto de América Latina y más allá.

Evan Ellis es investigador asociado sénior (no residente) en el Programa para las Américas del CSIS en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, D.C.